

DIODORO SÍCULO Y EL IMPERIALISMO EN LA BIBLIOTECA HISTÓRICA: CONSIDERACIONES Y PROBLEMAS SOBRE LAS FUNCIONES MORALIZANTE Y PERSUASIVO-POLÍTICA DE LA CONQUISTA ROMANA

Daniel Nieto Orriols*
Universidad Andrés Bello, Chile

En el presente artículo se aborda la perspectiva moralizante en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro Sículo y el conflicto que supone, para el caso romano, la legitimación del imperialismo a partir de la denominada por Jesús Lens «Teoría compleja». Se alude, por un lado, al reconocimiento de la originalidad de la obra en su función moralizante y, por otro, se propone un análisis de esta desde una perspectiva que advierte en la fuente una posición legitimadora de la conquista romana en función de un objetivo persuasivo-político.

Palabras clave: Diodoro Sículo, Biblioteca Histórica, imperialismo romano, persuasión política, perspectiva moralizante.

DIODORUS SICULUS AND THE IMPERIALISM IN THE HISTORICAL LIBRARY:
CONSIDERATIONS AND PROBLEMS ABOUT IT'S MORALIZING AND
PERSUASIVE-POLITIC'S FUNCTIONS

In this paper we analyze Diodorus Siculus' moralizing perspective and the problem of the legitimation of the Roman imperialism from the Jesús Len's «Complex Theory». We allude the originality of the work in its moralizing function, and we propose an analysis of the source from a perspective that identifies a legitimation of the Roman conquest with a persuasive-political aim.

Keywords: Diodorus Siculus, Library of History, Roman imperialism, Political persuasion, moralizing perspective.

Artículo recibido: 15 de Abril de 2015
Artículo aceptado: 5 de Mayo de 2015

* Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. E-mail: daniel.nieto@unab.cl

Introducción

La *Biblioteca Histórica*¹ de Diodoro Sículo ha sido una fuente altamente criticada durante los siglos XIX y parte del XX. Las principales críticas atienden a su originalidad, que ha sido cuestionada tanto por su contenido como por la disposición narrativa del mismo. Los principales problemas identificados en esta son: diferencias radicales entre su contenido y el de otras fuentes más fiables de la época, incoherencias en la cronología interna propuesta por el autor para la datación de eventos en fechas erradas² y el uso de conceptos que suscitan confusiones³. Todo ello le otorgó una condición de inutilidad para el estudio de la historia que contempla.

No obstante, desde mediados del siglo XX, la perspectiva cultural en los estudios del mundo antiguo ha permitido identificar la originalidad de la fuente, a saber, su perspectiva moralizante. Si bien a lo largo de la narración se presenta dicho enfoque, para el ámbito romano no se aplican los criterios morales del mismo modo que para otros pueblos del orbe, lo que se advierte con especial cuidado en los contextos de imperialismo. En estos el autor justifica algunos actos romanos moralmente malos como necesarios, buenos o providenciales.

Jesús Lens Tuero⁴ identificó el problema y ofreció una explicación a partir de la perspectiva teleológica de la historia de Diodoro, según la cual el imperialismo romano

1 Para esta investigación hemos trabajado con las siguientes ediciones: Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica*, trad. Parreu, Francisco, Gredos, Madrid, 2001; Diodorus Siculus, *Library of History*, trad. Geer, Russel M., Loeb Classical Library, Massachusetts, Vol. X, 2006; trad. Walton, Francis R., Vol. XI, 1957; Diodori Siculi, *Bibliothecae Historicae quae supersunt*, trad. Dindorfii, Ludovici, Ambrosio Firmin-Didot, Francia, 1878.

2 Càssola, Fillipo, «Diodoro e la storia romana», en ANRW, II, 30, 1, 1982, pp. 728-736. Quien plantea que Diodoro habría utilizado cronologías de larga, mediana y corta duración para la elaboración de su historia. En su entrecruzamiento se habrían suscitado las incoherencias. Asimismo, como señala Clarke, para los casos griego y romano habría utilizado cronologías diferentes en función del inicio de los arcontados y de las magistraturas, lo que habría suscitado confusión, ya que estos se habrían desarrollado, en diferentes épocas en cada lugar. Vid. Clarke, Katherine, *Between geography and history: Hellenistic constructs of the Roman World*, Clarendon Press, Oxford, 1999, p. 13.

3 Así ocurre, por ejemplo, con la palabra *biblioteca* en el título de la obra, cuya utilidad no se representa de forma homogénea en el relato, aludiendo, en algunos episodios, a un conjunto de libros y, en otro, al lugar donde estos se depositan. Para una revisión de los principales problemas suscitados por este término véase Lens, Jesús, «Sobre la naturaleza de la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia», *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Universidad de Granada, España, 1994, pp. 335s.

4 Lens, Jesús, «La concepción del Imperialismo romano en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia», *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Universidad de Granada, España, 1994, pp. 169 ss.

habría estado promovido y sustentado por la divinidad, por lo que, para el autor de la *Biblioteca*, no sería sujeto de juicio moral.

Si bien esta perspectiva permite comprender el problema en cuestión, existen algunos episodios de la fuente que, a nuestro parecer, permiten vislumbrar la adaptación de los principios moralizantes por Diodoro en función de objetivos políticos, cuales son, por un lado, la legitimación del imperialismo de la *Urbs* y, por otro, la persuasión para el sometimiento al alero romano y a su poder político y cultural. En estos, hasta donde hemos indagado, no se ha centrado la suficiente atención, y creemos permiten comprender mejor la fuente, sus características y el problema en cuestión.

De Diodoro y la crítica: un breve recorrido hacia su originalidad

Desde su publicación en el siglo I a. C. hasta hoy, la *Biblioteca Histórica* ha estado sujeta a numerosos estudios respecto de sus características historiográficas⁵. Aunque en buena parte contrapuestas, la variedad de investigaciones que la abordan permiten comprender la riqueza del texto y, como advierte Marincola⁶, la heterogeneidad de perspectivas que la analizan suscita complicaciones para establecer posturas unívocas o que se superpongan ante otras. No obstante, a partir de los criterios de veracidad y originalidad, podemos distinguir tres posturas que representan las líneas de estudio más relevantes⁷.

La primera se organiza desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, donde la *Biblioteca Histórica* es considerada un aporte a la historiografía y a la formación política y ética de los ciudadanos. Ello lo identificamos en la Antigüedad en Plinio el Viejo⁸, en la taroantigüedad en Eusebio de Cesarea⁹ y en San Jerónimo¹⁰, y en el Medioevo y Bizancio

5 Para un estado de la cuestión actualizado véase la introducción en Burton, Anne, *Diodorus Siculus. Book I. A commentary*, E. J. Brill, Boston-Leiden, 1972.

6 Marincola, John, «Universal History from Ephorus to Diodorus». Marincola, John (ed.). *A companion to Greek and Roman Historiography*. Vol. 1. Singapur. Blackwell Publishing, 2007, pp. 178-179.

7 Admitiendo las limitaciones del caso se ha revisado el material disponible que considera el estudio, comentario y crítica sobre la obra como composición general, así como también desde el criterio de su utilidad para la reconstrucción del pasado. Bajo estas consideraciones, ha sido posible subdividir el material de trabajo y evidenciarlo a partir de los principales problemas estudiados en la obra. La propuesta es compartida por la mayoría de los autores decimonónicos y contemporáneos que han trabajado a Diodoro. Estos últimos pueden revisarse con detalle en Burton, Anne, *op. cit.*, pp. VIss.

8 *Historia Natural*, Prefacio, 25.

9 *Preparación Evangélica*, I, 6, 9. Consultamos la traducción al inglés Eusebius of Cesarea, *Preparatio Evangelica (Preparation for the gospel)* de E. H. Gifford, de 1903, disponible en versión electrónica en: www.tertullian.org/fathers/eusebius_pe_01_book1.htm

10 St. Jerome, *Chronicle*, p. 237. Consultamos la traducción al inglés de Roger Pearse, 2005, disponible en versión electrónica en: www.tertullian.org/fathers/jerome_chronicle_03_prt2.htm

en Focio¹¹, Juan Malalas¹² y, de acuerdo con Parreu¹³, incluso en la Suda. Estos autores, desde diferentes enfoques y contextos, reconocen el trabajo serio efectuado por Diodoro en la elaboración de una obra histórica, y destacan especialmente su utilidad para el estudio de la historia griega posterior a Alejandro Magno. Y ello no resulta extraño pues, de acuerdo con Sacks¹⁴, la *Biblioteca Histórica* es la fuente más completa, útil y relevante para la comprensión del proceso de helenización de la época de diádocos y epígonos.

Del mismo modo, en el Renacimiento la fuente también gozó de buena consideración, como lo explica Laqueur¹⁵ al dar cuenta de la gran cantidad de manuscritos y traducciones de la obra durante los siglos XIV y XV. Esta, según Robatham¹⁶, habría estado presente con fuerza ya antes del 1400, lo que concluye a partir de la mención de Diodoro por Coluccio Salutati en su *De Laboribus Herculis*.

Para la Antigüedad, la postura favorable sobre la fuente se comprende, en primer lugar, por sus características historiográficas, que resultan coherentes con los modelos de la época y, en segundo lugar, por su contenido, que reconoce la supremacía del mundo grecorromano por sobre el resto del orbe, colaborando así en su proceso de autodefinición como civilización superior. Para los períodos Tardoantiguo y Medieval, por su parte, Pierre Beatrice¹⁷ advierte la presencia de la *Biblioteca Histórica* entre los apologistas cristianos del Bajoimperio, quienes habrían puesto énfasis en el escrito por sus características útiles a la educación durante el cristianismo primitivo. Se comprende, entonces, que la buena consideración de la fuente haya perdurado durante el Medioevo y Bizancio, pues, como señala Schreiner¹⁸, Diodoro se instauró como fuente útil para el estudio del mundo griego antiguo, base cultural del Imperio Bizantino. Del mismo modo, durante el Renacimiento resultó útil ante la sostenida tendencia de la cultura europea de la época, ya que, como apunta Mann¹⁹, durante los siglos XV y XVI se utilizaron los principios y parámetros de lo clásico grecorromano en los ámbitos político y cultural, otorgando nueva significación al contenido de las obras durante el denominado Humanismo Renacentista.

11 *Bibliotheca*, codex 70.

12 Véase Jeffreys, Elizabeth; Jeffreys, Michael y Scott, Roger (eds.), *The chronicle of John Malalas*, Australian Association of Byzantine Studies, Melbourne, 1986, p. 9.

13 Parreu, Francisco, «Introducción», *Biblioteca Histórica*, Madrid, Gredos, 2001, p. 17.

14 Sacks, Kenneth S., «Diodoro Sículo», Hornblower, S. y Sacks, Kenneth S. (eds.). *Diccionario del Mundo Clásico*. Barcelona. Crítica. 2002. p. 120.

15 Laqueur, R., «Diodorus», *Hermes*, N° 83, 1958, pp. 257ss.

16 Robatham, Dorothy M., «Diodorus Siculus in the Italian Renaissance», *Classical Philology*, Vol. 27, N° 1, 1932, p. 84.

17 Beatrice, Pier Franco, «Diodore de Sicile chez les apologistes», Pouderon B. y J. Doré (eds.). *Les apologistes chrétiens et la culture grecque*, Beauchensne, 1998, pp. 219-235.

18 Peter Schreiner, «La historiografía bizantina en el contexto de la historiografía occidental», *Erytheia*, N° 11-12, 1990-1991, pp. 55-63.

19 Mann, Nicholas, «Orígenes del humanismo», *Introducción al humanismo renacentista*, Cambridge University Press, España, 1998, pp. 18ss.

No obstante las favorables consideraciones, durante los siglos XVII y XVIII la primera crítica sobre la originalidad de la fuente se dejó ver en los comentarios de Boecler²⁰, quien evidenció una supuesta dependencia del sículo por sobre Polibio. Esta crítica, reforzada posteriormente por Wesseling²¹, decantó en una consideración sobre la fuente que estableció su inutilidad. Y sería bajo estos principios que durante el siglo XIX la *Quellenforschung* desarrollaría la crítica más exacerbada sobre la *Biblioteca Histórica*, dando cuenta de los profundos y constantes errores historiográficos de la obra, de las carencias metodológicas de la investigación y, además, de la reproducción de fragmentos de otras fuentes al parecer trasuntadas por Diodoro. Así, el posicionamiento negativo de la obra se sostuvo durante el siglo XIX y la primera parte del XX, guiado, preferentemente, por la historiografía alemana. Destacan entre los más críticos Schwartz²², Schepens²³ y Laqueur²⁴, quienes construyeron una visión negativa del documento a partir de incoherencias en la cronología presentada por el autor, el carácter recopilativo y poco original de la obra y por diferencias en ciertos acontecimientos expuestos en la *Biblioteca* y otras fuentes que, tras análisis rigurosos, otorgaban mayor certidumbre sobre su contenido²⁵.

Con todo, aun cuando estas características fueran sostenidas con recurrencia, la reformulación historiográfica del siglo XX y la interdisciplinariedad aplicada en los estudios culturales sobre el mundo antiguo ha permitido retornarle el valor al escrito, lo que ha sido desarrollado a partir de la identificación de su originalidad y la función que tuvo para su autor. En este contexto, el estudio de la época de Diodoro –siglo I a. C.- y de sus perspectivas como historiador han admitido reconocerle un rol de originalidad, lo que ha sido posible, en gran medida, a partir de su persistente función moralizante²⁶.

De la moralización a la legitimación: los límites de la «Teoría compleja» en el caso romano

Si bien la crítica sobre Diodoro ha demostrado imprecisiones en la obra, el sostenido tono moralizante del escrito ha llevado a que hoy buena parte de sus estudiosos le con-

20 Véase el capítulo de Boecler, J. H., «Diodori Siculi imitatio polibiana», *Lectiones Polibianae*, Argentortii. Imprenta Johnes Friederich Spoor, 1670, pp. 172-180.

21 Vid. Wesseling, Peter, «Praefatio», en *Bibliothecae Historicae. Libri qui supersunt*, Biponti Ex Typographia societatis, Argentorati, vol. I, 1793, pp. CLXXII ss.

22 Schwartz, E., «Diodoros (38)», RE, Vol. 5, N° 1, 1903, col. 663.

23 Schepens, Guido, «History and Historia in the greek historians», Marincola, J. (ed.), *A companion to Greek and Roman Historiography*, Vol I, Inglaterra, Blackwell, 2007, pp. 39 ss.

24 Laqueur, *op. cit.*, p. 259.

25 Así ocurría, por ejemplo, con Polibio, cuya información parecía más verosímil que la de Diodoro y, para el caso de la cronología y del desarrollo de los eventos, existía ciertas incoherencias. Parreu, *op. cit.*, pp. 325s.

26 Camacho Rojo, José María, «En torno...», *op. cit.*, p. 63-69.

cedan un carácter inédito²⁷. Y ello lo entendemos por el compromiso de Diodoro para con la historia, que no se constituye a partir de la fidelidad de los hechos narrados sino de su contenido historiográfico, que se propone consolidar una síntesis conclusiva del devenir humano y advertir su condición valórica²⁸. En este sentido, apunta Stylianou²⁹, a partir de los criterios educativos de la historia que señala el mismo autor, podemos considerar que su propuesta no pretende tanto la erudición cuanto la educación de los hombres de su tiempo, por lo que la precisión de los hechos no le habría resultado tan importante como las conclusiones morales derivadas de los eventos acaecidos. De modo que, mediante la identificación de los comentarios y juicios de valor que el siciliano ejerce a lo largo del relato, se ha identificado una correcta aplicación de los presupuestos establecidos en el *proemio* de su obra, en el que señala la utilidad de la historia para el entendimiento del bien y el mal a través del estudio de la vida de los hombres en el pasado. A este respecto, Diodoro explica:

El entendimiento producido mediante la historia contiene la enseñanza de los fracasos y los éxitos ajenos ignorando los males [...] es hermoso poder utilizar las equivocaciones de otros como ejemplos para nuestra corrección y, para las variadas vicisitudes de nuestra vida, disponer no de la investigación de los hechos, sino de la imitación de lo acertado³⁰.

Añadiendo luego, sobre la escritura de la historia:

Hay que considerar que ella es guardiana de la virtud de los notables, testimonio de la maldad de los viles y benefactora de la raza universal de los hombres³¹.

Y sobre la utilidad moralizante de la misma:

A los hombres perversos, con sus eternas imprecaciones, los aparta de su inclinación a la maldad³².

Las intenciones expuestas en el *proemio* se cumplen a lo largo del escrito, donde a través de numerosos ejemplos históricos y de la explicación de sus antecedentes evidencia las consecuencias de los actos de los hombres, transformando su relato en una suerte

27 Para una visión negativa actual sobre la fuente véase el estudio de Hau, L. I., «The Burden of Good Fortune in Diodorus of Sicily: A Case of Originality», *Historia*, N° 58, 2009, pp. 171-197.

28 Rodríguez, Miguel, «Diodoro, Tito Livio y su público», *Myrthya*, N° 27, 2012, p. 90.

29 Cft. Stylianou, P. J., *A Historical Commentary on Diodorus Siculus*, Oxford University Press, Oxford, 1998, pp. 2-3.

30 D.S., I, 1, 4.

31 D.S., I, 2, 2.

32 D.S., I, 1, 5.

de tratado moral en que, como destaca Borthworth³³, el autor no se abstiene de emitir su opinión sobre los hechos, ni tampoco de tomar partido por algún pueblo o personaje cuyo actuar le suscita respeto o empatía. Se trata, pues, de una construcción narrativa en base a la función educativa de la historia, cuyo fundamento supone la utilidad de los tratados históricos para el presente³⁴ en la medida que señalan y demuestran errores y virtudes del pasado, principio que el siciliano asumió y aplicó en la construcción de su relato. Y es precisamente el marcado tono moralizante del mismo, extendido de principio a fin, lo que ha permitido aducir su originalidad.

De esta opinión son Lens³⁵, Camacho³⁶, Rubincam³⁷, Sacks³⁸ y Green³⁹, quienes coinciden en que si bien la propuesta de Diodoro presenta falencias metodológicas y confusiones en la cronología, la originalidad de la misma radica en exponer la constante contraposición del desarrollo moral entre el bien y el mal de los pueblos de la Antigüedad. En definitiva, su propósito es, a partir de cuadros históricos ejemplares, establecer analogías con su propia época, otorgando ejemplos morales a seguir para promover un comportamiento en función de la justicia⁴⁰. En otras palabras, actualizar el pasado para inferir verdades generales desde eventos particulares, con el fin de persuadir a los individuos a actuar en conformidad al bien y, bajo la perspectiva estoica de Diodoro, a desenvolverse en la historia en función de la voluntad de la providencia.

En esta línea, Diodoro desarrolla un relato donde opone constantemente *ethos* y *pathos*, estableciendo en la primera categoría el actuar prudente, medido y racional de Grecia y Roma⁴¹, y, en la segunda, el del resto de los pueblos del orbe⁴². En este sentido, el despliegue de la cultura grecolatina en relación a la justicia y a las leyes le otorgaría su condición civilizada, lo que a su vez desarrollaría, en los pueblos como conjunto, un espíritu virtuoso⁴³. Es decir, Diodoro destaca la grandeza del mundo grecolatino por su actuación en conformidad al bien, lo que habría logrado mediante el acatamiento a la justicia. Esto, a su vez, lo habría realizado a partir de la existencia y respeto a leyes

33 Borthworth, A. B., «Plus ça change...Ancient Historians and their sources», *Classical Antiquity*, N° 22, 2003, p. 194.

34 Stylanou, P. J., *op. cit.*, p. II.

35 Lens, Jesús, «Sobre la problemática de la hegemonía en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia», *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Universidad de Granada, España, 1994, pp. 13-15.

36 Camacho, J., *op. cit.*, pp. 81-85.

37 Rubincam, Catherine, «How many books did Diodorus Siculus originally intend to write?», *The Classical Quarterly*, Vol. 48, N° 1, 1998, pp. 229ss.

38 Sacks, K., *op. cit.*, p. 118.

39 Green, Peter, *Diodorus Siculus: the alternative version*, University of Texas Press, EEUU, 2006, p. 25.

40 Cft., Parreu, F., *op. cit.*, p. 30; Rodríguez, M., *op. cit.*, p. 91.

41 D.S., XXXI, 6, 1.

42 D.S., XXXI, 6, 2.

43 D.S., XXXVII, 18, 1.

cívicas y jurídicas, que habría decantado en el acrecentamiento de un espíritu elevado y en permanente dirección hacia el bien⁴⁴.

En este marco, para Diodoro, el correcto desempeño en la historia estaba representado por la condición cívica de las sociedades, lo que habría desarrollado, para el caso específico romano, la *humanitas*. Se trata, entonces, de la clásica connotación de orden civilizado del mundo grecolatino, cuyo fundamento supone la existencia de leyes que, posibilitando el control y dominio del ámbito público, otorgaban orden y normas de comportamiento en función del bien común, construyendo, a partir de un comportamiento justo y moralmente bueno, una condición humana superior⁴⁵.

Estas consideraciones le han otorgado una condición de utilidad a la fuente a partir de su concepción moralizante, que, tal como ha expresado Lens Tuero⁴⁶, se presenta de forma permanente y hegemónica a lo largo del relato historiográfico. Asimismo, Camacho⁴⁷, a partir del análisis de la presencia de la *Týche* en el escrito, ha entregado un conjunto de capítulos que presentan a la providencia como la guía de la historia de los hombres, transformándose, bajo la perspectiva del siciliano, en la promotora y rectora de la justicia en su teleología de la historia. Desde esta perspectiva, ha sido posible otorgar un balance respecto de la utilidad de la obra, puesto que, más allá de sus errores explícitos, es su contenido implícito el que ha permitido comprender el carácter original de la misma, lo que ha sido posible al considerar a su autor, su propósito educativo y la cultura del estoicismo de índole romana que le otorgó sentido.

Bajo estas consideraciones, el principal objetivo de la *Biblioteca Histórica* sería la educación moral de los hombres, frente a lo cual la oposición de los pueblos incivilizados o bárbaros constituiría el marco para definir al mundo grecorromano y legitimarlo como adecuado. Para ello, el correcto desarrollo de los hombres en la historia suponía ejercerse en función de la justicia y la prudencia, y su contraparte lo representaban todas las acciones injustas que, por desarrollarse fuera de los propósitos de la divinidad, resultaban en un desequilibrio del cosmos; recayendo, ante dichas acciones, consecuencias similares⁴⁸.

A este respecto, es precisamente en los contextos históricos belicosos donde Diodoro ejemplifica su propuesta teleológica y moralizante, dando cuenta de que el devenir justo es el que obtiene siempre resultados favorables. Esto queda claro en los episodios de conquistas e imperialismo, donde Diodoro explica:

44 D.S., XIX, 73, 4-5.

45 Véase Herrera Cajas, Héctor, «La constitución del ámbito cívico en el mundo grecorromano», en *Limes*, N° 2, 1989-1990, p. 22, p. 21-24.

46 Lens, Jesús, Sobre la problemática de la hegemonía en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia”, *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Universidad de Granada, España, 1994, pp. 16-17.

47 Camacho, J., *op. cit.*, pp. 89-94.

48 *Ibidem*, p. 90.

La verdadera gloria es de aquellos que obtienen el éxito sólo cuando el conquistador porta su buena fortuna con moderación. Cuando tales hombres son mencionados, cada uno remarca que son dignos de laureles, pero son perros envidiosos quienes olvidan su mortalidad común, y corruptos los que olvidan la gloria de sus éxitos. No es gran cosa matar al suplicante a los pies de uno, ni maravilla destruir la vida de un enemigo derrotado. No sin ninguna razón los hombres ganan una mala reputación cuando, desconsiderados de la fragilidad de todas las cosas humanas, abolen el refugio que es de común privilegio de todos los desafortunados⁴⁹.

Asimismo, con posterioridad remarca:

Para los hombres, un acto de bondad es más provechoso que la revancha, y el trato gentil hacia el enemigo caído más que la crueldad salvaje. Mientras más favorable sea la marcha de la fortuna, más debe uno estar atento de la némesis que observa sobre la vida del hombre⁵⁰.

Así, para los procesos de conquista, respecto al trato justo y benevolente hacia los pueblos en proceso de dominación, Diodoro aduce:

El miedo engendrado en la conquista hace que los conquistadores sean objeto de odio, la consideración por el derrotado es productiva de buena bondad y este será un lazo estable de imperio⁵¹.

Esta es la fórmula que Jesús Lens⁵² ha denominado simple, donde «los imperios se ganan mediante la preparación militar, el valor y la inteligencia, y se consolidan mediante la práctica por parte del conquistador de las virtudes sociales, entre las que desempeñan un papel primordial la benevolencia y la equidad humanitaria hacia los nuevos súbditos»⁵³. En este sentido, según Diodoro, el actuar comedido de los conquistadores por sobre los conquistados traía aparejadas repercusiones favorables, como la adhesión a los imperios y la aceptación del poder político de unos pueblos sobre otros que demostraban ser grandes en espíritu. Y es este tipo de conquistas que, representando el modelo de prudencia y de justicia, Diodoro insta a imitar⁵⁴.

49 D.S., XXVII, 14.

50 D.S., XXVII, 15.

51 D.S., XXVII, 16.

52 Lens Tuero, Jesús, «Diodoro de Sicilia y la mitificación de Seleuco I en la historiografía clásica», *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, Madrid, 1986, Vol. III, pp. 399-417.

53 Lens Tuero, Jesús, «La concepción del imperialismo romano en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia», *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Universidad de Granada, España, 1994, pp. 169.

54 D.S., XXXI, 3, 1.

Existen varios episodios de la *Biblioteca Histórica* que Diodoro remarca en esta línea, los que destacan ejemplos en que el destino acompaña favorablemente a los dominadores. Son los casos de Alejandro Magno⁵⁵ y de Filipo de Macedonia⁵⁶, quienes, mientras sostuvieron actitudes favorables para con sus conquistados, fueron aceptados por estos. Del mismo modo, habiendo actuado con fuerza y belicosidad en un primer momento, pero con benevolencia en eventos posteriores, el destino también habría estado de su parte, como ocurre con Filipo en la destrucción de Olinto y con Alejandro con la de Tebas⁵⁷.

Ahora bien, una segunda postura planteada por Diodoro alude a que la consolidación de las conquistas también se obtiene mediante la implantación del miedo y del terror, el que generalmente es consolidado a través de la destrucción y devastamiento de los pueblos como una modalidad de coerción. Así, cuenta Diodoro:

*Aquellos cuyo objetivo es lograr el dominio sobre otros utilizan el coraje e inteligencia para conseguirlo, la moderación y consideración por los demás para extenderlo ampliamente y el terror paralizante para asegurarlo contra algún ataque*⁵⁸.

Este problema también ha sido estudiado en detención por Jesús Lens⁵⁹, quien ha denominado a esta segunda categoría de conquista «fórmula compleja»⁶⁰. Si bien se presenta con menor frecuencia en el escrito diodoreo, existen algunas contradicciones que vale la pena destacar, puesto que plantean novedades sobre la obra. En estas, hasta donde tenemos conocimiento, no se ha puesto la suficiente atención.

Pues bien, cuenta Diodoro que, para imperios o reinos de la Antigüedad, las conductas en extremo abusivas e injustas habrían tenido repercusiones negativas, a saber, la destrucción y caída de su poderío. Ejemplos de este tipo los hay de variada índole, como son los casos de Alejandro Magno, Filipo de Macedonia, Mitrídates, Cartago y Prusias⁶¹. Esta consideración resulta coherente con sus postulados moralizantes y, por lo mismo, no representarían una novedad. No obstante, las contradicciones del modelo y los problemas éticos se presentan para el contexto romano, donde Diodoro advierte que la *Urbs*, en su proceso de expansión e imperialismo, habría hecho de la fuerza y del terror una modalidad legítima de conquista. Prueba de ello se presenta cuando aduce a la fórmula compleja del terror, donde advierte:

55 D.S., XVII, 37-38.

56 D.S., XVI, 1,3; XVI, 95, 1.

57 Al respect véase Touloumakos, Johannes, *Zum Geschichtsbewusstsein der Griechen in der Zeit der römischen Herrschaft*, Habelt, Göttingen, 1971, pp. 28ss.

58 D.S., XXXII, 2.

59 Lens, Jesús, «La concepción del imperialismo, *op. cit.*, p. 169.

60 *Ibidem*, p. 170.

61 D.S., XXXII, 4, 1-4. Donde se pone ejemplo de todos ellos en función del cometido moralizante.

*Las pruebas de estas proposiciones se encuentran en la apreciación atenta de la historia de los imperios, de cómo estos fueron creados en tiempos antiguos, así como de la dominación romana que les sucedieron*⁶².

Para explicar esta situación, Lens Tuero⁶³, siguiendo a Bosworth⁶⁴ y a de Romilly⁶⁵, plantea que Diodoro se habría encontrado inmerso en un proceso de conquistas de Roma y que su fase imperialista no habría tenido, hasta ese momento y desde su perspectiva, repercusiones negativas. La perspectiva diodorea plantea que si el avance de Roma se había consolidado es porque la providencia lo habría permitido, constituyendo, de este modo, una acción legítima⁶⁶.

Para sustentar esta última moción, el sículo establece que cuando en el actuar de Roma había primado el terror por sobre la clemencia había sido en situaciones puntuales y, por lo mismo, no representaría una tendencia recurrente⁶⁷. Advierte, incluso, que los momentos en que la *Urbs* había actuado con violencia habían sido por no tener otra alternativa, ya que agotando todos los medios para evitarla se habría desenvuelto de este modo porque la Providencia así lo habría requerido⁶⁸.

Y es en este plano donde Diodoro establece una relación entre los hechos y el juicio sobre los mismos en base a los propósitos que los animaron, y no desde el resultado inmediato de las acciones⁶⁹. Así, inductivamente se propone demostrar que, aun cuando un evento pudiera parecer execrable a primera vista, bien podía constituir una vindicación providencialista ante otro previo de connotaciones peores⁷⁰. Es, por ejemplo, el caso de Roma frente a galos y celtas, pueblos que con antelación habrían desatado la furia contra otras sociedades y ante quienes Roma, actuando como vehículo de la providencia, arremetió en su contra con extrema violencia y crueldad⁷¹.

Un segundo argumento utilizado por Diodoro para legitimar la violencia romana fue aludir a que su actuar se habría organizado en función de sus oponentes, destacando entre pueblos bárbaros y otros pueblos de extrema bravura⁷². En esta línea, ante un

62 D.S., XXXII, 2.

63 Lens, Jesús, «La concepción del imperisliamo *op. cit.*, pp. 183-184.

64 *Ibidem*, p. 194.

65 Romilly, Jacqueline de, *La Douceur dans la Pensée grecque*, Les Belles lettres, París, 1979, pp. 250-253.

66 D.S., I, 1, 3.

67 Romilly, *op. cit.*, p. 194.

68 Lens, Jesús, «La concepción del imperialismo, ...*op. cit.*, p. 184.

69 *Idem*.

70 Camacho, José, «Actitudes del hombre frente a la Týche en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia», *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Universidad de Granada, España, 1994, pp. 975s.

71 D.S., XXXI, 39.

72 Sobre la concepción diodorea de barbarie y su relación con la esclavitud por naturaleza véase Farrington, B., «Diodorus Siculus. Universal Historian», *El cerebro y la mano en la Grecia Antigua*, Lautaro, Buenos Aires, 1949, pp. 9-30. Además, sobre la promoción de la jerarquía social en Diodoro y las características historio-

pueblo bárbaro, pero con sentido común ante las leyes de la naturaleza, sería posible desarrollar una actitud clemente; sin embargo, ante otros de extremada barbarie y belicismo, dicha consideración y actitud sería imposible de aplicar⁷³.

Un interesante caso lo constituye Cartago durante la Segunda Guerra Púnica, donde los cartagineses, habiendo rogando piedad frente al senado romano, fueron avisados de la destrucción de su ciudad a través de sus legados⁷⁴. En este contexto, Diodoro plantea que si bien a primera vista la actitud de Roma frente a sus vencidos pudiera parecer inmoral, la comprensión de los acontecimientos previos permitía denotar cómo estas acciones fueron, la mayoría de las veces, consecuencia justa frente al desacato de los cartagineses ante los tratados establecidos con Roma después de la Primera Guerra Púnica⁷⁵ y, asimismo, ante los actos incivilizados de violencia desarrollados contra los embajadores romanos enviados por Escipión⁷⁶.

Esta situación resulta comprensible ante la perspectiva moralizante de Diodoro; sin embargo, nos parece que el texto también posee un claro sentido de legitimación del imperialismo romano, que se propone desde una perspectiva persuasiva. Ello se pone en evidencia en episodios donde Diodoro requiere de calzar su teoría compleja como adecuada a las circunstancias romanas, atendiendo a los aspectos favorables del imperialismo⁷⁷ y de la consolidación del poder romano⁷⁸. En este contexto, para la historia de Diodoro el afán moralizante es útil en la medida que no alude a los hechos del imperialismo romano, pues en este último caso pareciera que el autor realizara todos los esfuerzos por demostrar su supremacía política y su superioridad cultural, de manera tal que le permita insertarlos en su perspectiva moralizante.

Así se denota, por ejemplo, en el episodio cartaginés antes referido, donde el sículo hace explícita la violación del tratado por parte de los africanos, pero donde no refiere mayores detalles sobre las condiciones del mismo. En este sentido, en uno de los pasajes donde se alude a la Segunda Guerra Púnica, Diodoro pone en boca del pueblo de Cartago un discurso frente a su Senado, quienes advierten la condición poco humanitaria del acuerdo que habría repercutido a niveles, incluso, de carencia de alimentos. A este respecto, cuenta Diodoro:

gráficas de su época que buscaría en las virtudes aristocráticas la promoción del más alto criterio moral. Vid. Pownall, Frances., *Lessons from the Past: The Moral Use of History in Fourth-Century Prose*, The University of Michigan Press, EEUU, 2004, pp. 176-181.

73 D.S., XXIX, 12. Así sucede con los gálatas, ante quienes ni siquiera sus representantes son aceptados para negociar frente a los romanos en contextos de guerra, acción que constituye, para el marco jurídico romano, una afrenta contra el andamiaje político y cultural de otros pueblos, así como el reconocimiento de su condición de extremada incivilización e inferioridad cultural.

74 D.S., XXXII, 6, 4.

75 D.S., XXVII, 11, 1.

76 D.S., XXVII, 12.

77 D.S., XXXII, 6, 1; XX, 90, 3; IV, 19.

78 D.S., IV, 19, 2, 4.

Cartago se encontraba apremiada por la comida, y los ciudadanos, descontentos, deseaban la abolición del tratado de paz e incitaban a la población a atacar las naves romanas para hacerse del cargamento que traían. Aunque el Senado se opuso a violar el acuerdo, nadie le prestó atención, y se dirigieron a los senadores diciendo: «los vientres no tienen oídos». La fechoría dio la apariencia de derecho⁷⁹.

Como se desprende de la narración, Diodoro informa sobre la violación del tratado atendiendo a los principios del derecho y de la justicia, pero no advierte con detalles las causas que supusieron la rebelión del pueblo ante el sus autoridades, lo que permite entrever cómo su discurso se propone otorgar una condición de inferioridad al pueblo cartaginés en tanto irrespetuosos de la ley; en otras palabras, evidenciar su condición de barbarie y legitimar los actos de los romanos en su contra. Después de todo, dicha construcción narrativa le permite legitimar el actuar de Roma a partir de los principios de la guerra justa y, de este modo, reforzar una imagen de esta como entidad superior.

Así, sobre Roma y la guerra, señala:

Los romanos sólo se embarcan en la guerra cuando ésta es justa, y no toman determinaciones casuales o precipitadas sobre estos asuntos⁸⁰.

Esto último le permite asumir su imperialismo como legítimo, tanto por la significación de su actuar en conformidad a la ley como por el peso metahistórico que dicha condición supone para el autor bajo su perspectiva teleológica. De este modo, al proponer una visión sobre los pueblos extranjeros como incivilizados y exhibir las consecuencias negativas de su comportamiento, lentamente construye una imagen de estos como bárbaros, lo que le permite establecer un argumento plausible para dar cuenta que, de ser sometidos por Roma, no sólo mejoraría su condición incivilizada, sino que, a su vez, este proceso se insertaba dentro de lo que la providencia se había propuesto realizar. Dicho de otro modo, el rol imperialista de Roma no se asume por un afán expansionista desmedido, sino, contrariamente, a partir del beneficio que suponía la dominación.

Bajo este panorama, el otorgar un impulso divino a los actos romanos se constituye en un argumento de suma relevancia en la *Biblioteca Histórica*, principio que responde a la perspectiva de su época⁸¹ y que se inserta con especial mención en los personajes ejemplares y en sus triunfos como manifestación del apoyo divino⁸². Y ello se encuentra en consonancia con las manifestaciones del período tardorrepblicano que, como

79 D.S., XXVII, 11, 1.

80 D.S., XXXII, 5.

81 Pani, Mario, *La ragioni della storiografia in Grecia e a Roma: una introduzione*, Edipuglia, Italia, 2001, pp. 76 ss.

82 D.S., I, 2, 6-7.

explica Fear⁸³, para reforzar su poder político, la *Urbs* establece una visión sobre sus líderes políticos y militares donde propone una relación entre estos y la divinidad del triunfo, esto es, la *Victoria*.

Así, en cuanto a la conquista romana, Diodoro se refiere a ella como un proceso pacificador, puesto que, a partir de la dominación, destaca que Roma no atendía a la destrucción de los pueblos⁸⁴, sino que acometía a la trasferencia de su cultura, de sus leyes y, en ocasiones, de la ciudadanía⁸⁵, estableciendo sus conquistas como un proceso civilizador⁸⁶ beneficioso para los pueblos sometidos⁸⁷. Para dar cuenta de esta situación, Diodoro propone un marco conductual donde se evidencian las actitudes romanas frente a pueblos en condición de beligerancia en conformidad al bien y la justicia. En este contexto, se comprende, como manifiesta Casevitz⁸⁸, que el principal material de la historia romana narrada por Diodoro sea el de la guerra, y que más allá de detenerse en sus detalles, se centre en el análisis de sus consecuencias. Después de todo, lo que al autor le interesa es dar cuenta de los principios rectores de una historia providencial que, siendo respetados por Roma, la transformaron en la civilización más importante de su época. Por ello, a través de los escenarios belicosos del imperialismo le es posible modelar una imagen de la *Urbs* en base a sus necesidades y objetivos, y, como señala Martínez-Pina⁸⁹, mediante un conjunto de adjetivaciones en función de su rol, bien justo, bien providencialmente guiado, construye sobre Roma una imagen como «señora del mundo».

Bajo este contexto, entonces, la perspectiva moral le sirve como antesala para establecer el posicionamiento enaltecido de Roma que, como potencia hegemónica y por sobre todo civilizada, se instauraba como la correcta y providencial guía del nuevo ciclo histórico venidero, auspiciado por el estoicismo de su época⁹⁰; perspectiva a la cual Diodoro aludió y defendió.

83 Rufus Fears, J., «The theology of victory at Rome», *ANRW*, II, 17, 2, 1904, p. 774.

84 D.S., XXXII, 6, 1.

85 D.S., XX, 90, 3.

86 D.S., IV, 19.

87 Para reforzar la visión de los pueblos como bárbaros y dar cuenta de la importancia de su aculturación, se manifiesta que estos no solo representaban a un grupo aislado, sino que en su contacto con otras sociedades tendían a barbarizarlas también. Así, comenta de colonos griegos en Cerdeña que, por su permanente contacto, habían sido barbarizados. D.S., V, 15, 6.

88 Casevitz, Michael, «Remarques sur le vocabulaire politique et militaire dans l'histoire romaine des V et IV siècles chez Diodore de Sicile», *Guerre et diplomatie romaines (IV-III siècles). Pour un réexamen des sources*, Publications de L'Université de Rovence, Francia, 2006, p. 59.

89 Martínez-Pina, Jorge, «Diodoro Sículo y los reyes de Roma», *Gerión*, Vol. 29, Nº 1, 2011, p. 109.

90 Respecto de las influencias del estoicismo en la historiografía helenista véase Cartledge, Paul, Garnsey, Peter y Gruen, Erich, *Hellenistics Constructs: Essays in History, Culture and Historiography*, University of California Press, Berkley, 1997, pp. 142 ss.

Consideraciones finales

1. La función educativa de la *Biblioteca Histórica* ha permitido identificar el carácter moralizante de la misma como el aspecto original de la composición, los episodios que remiten al acontecer romano no se ajustan a los juicios morales de manera universal, sino que más bien parecen justificarse en función de los objetivos imperialistas de la *Urbs*.
2. La fuente nos entrega un conjunto de datos que nos permiten entrever cómo su autor construye una imagen de Roma como entidad superior, lo que señala mediante un cuadro argumental que alude, en primer lugar, a la justicia con que los romanos actuaban en la historia y, en segundo, el apoyo brindado por la providencia a su desempeño.
3. La fuente nos ofrece un relato donde la legitimación del imperialismo romano alude a los principios políticos y culturales que la misma Roma utilizó en el transcurso de la República tardía, lo que podemos distinguir mediante los fundamentos otorgados por Diodoro a Roma como civilización superior. Ello se evidencia, por un lado, en el conjunto de principios jurídicos aducidos por el sículo como argumento para establecer el carácter justo y mesurado del actuar romano en la historia, y, por otro, mediante la relación entre el desempeño de los romanos como instrumentos de la divinidad.
4. Estas consideraciones son resultado de una cultura política forjada por la misma Roma e inculcadas en Diodoro, lo que podemos comprender si consideramos que para el siglo I a. C., época de Diodoro, en Sicilia están presentes un cuerpo de efectivos políticos romanos y un andamiaje diplomático que posibilitó el traspaso de las categorías jurídicas y culturales, íntimamente ligadas en el mundo romano.
5. La perspectiva de Diodoro permite considerarlo no solo como un griego, sino más bien como un siciliano romanizado cuya historia debía dar cuenta de la superioridad cultural de la *Urbs* en la medida que respondía, ante su mirada estoica, a la entidad poderosa que debía liderar el nuevo ciclo histórico venidero.
6. Si bien el acomodo de los episodios donde Diodoro refleja el actuar romano se ordenan desde una mirada religiosa o filosófica de la historia, también lo hacen desde una función política, donde el propósito de legitimación de la conquista y de persuasión ante sus posibles lectores supuso la necesidad de evidenciar los principales aspectos que Roma, en su fase imperialista tardorrepublicana, promovió de sí misma como justos.

Bibliografía:

Fuentes Primarias:

- DIODORO SÍCULO, *Biblioteca Histórica*, trad. Parreu, Francisco, Gredos, Madrid, 2001.
- DIODORUS SICULUS, *Library of History*, trad. Geer, Russel M., Loeb Classical Library, Massachusetts, Vol. X, 2006; trad. Walton, Francis R., Vol. XI, 1957.
- DIODORI SICULI, *Bibliothecae Historicae quae supersunt*, trad. Dindorfii, Ludovici, Ambrosio Firmin-Didot, Francia, 1878.
- EUSEBIUS OF CESAREA, *Preparatio Evangelica* (Preparation for the gospel) de E. H. Gifford, de 1903, disponible en versión electrónica en: www.tertullian.org/fathers/eusebius_pe_01_book1.htm
- PHOTIUS, *Bibliotheca*, 2002, Edición electrónica disponible en: www.tertullian.org/fathers/photius_03bibliotheca.htm#70
- PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, Madrid, Gredos, 1984.
- ST. JEROME, *Chronicle*, p. 237. Consultamos la traducción al inglés de Roger Pearse, 2005, disponible en versión electrónica en: www.tertullian.org/fathers/jerome_chronicle_03_prt2.htm

Fuentes Secundarias:

- BEATRICE, PIER FRANCO, «Diodore de Sicile chez les apologistes», Pouderon B. y J. Doré (eds.). *Les apologistes chrétiens et la culture grecque*, Beauchensne, 1998.
- BOECLER, J. H., «Diodori Siculi imitatio polibiana», *Lectiones Polibianae*, Argentorti. Imprenta Johnes Friederich Spoor, 1670.
- BORTHWORTH, A. B., «Plus ça change...Ancient Historians and their sources», *Classical Antiquity*, N° 22, 2003.
- BURTON, ANNE, *Diodorus Siculus. Book I. A commentary*, E. J. Brill, Boston-Leiden, 1972.
- CARTLEDGE, PAUL, Garnsey, Peter y Gruen, Erich, *Hellenistics Constructs: Essays in History, Culture and Historiography*, University of California Press, Berkley, 1997.
- CASEVITZ, MICHAEL, «Remarques sur le vocabulaire politique et militaire dans l'histoire romaine des V et IV siècles chez Diodore de Sicile», *Guerre et diplomatie romaines (IV-III siècles). Pour un réexamen des sources*, Publications de L'Université de Rovence, Francia, 2006.
- CÀSSOLA, FILLIPO, «Diodoro e la storia romana», en *ANRW*, II, 30, 1, 1982.
- CLARKE, KATHERINE, *Between geography and history: Hellenistic constructs of the Roman World*, Clarendon Press, Oxford, 1999.
- FARRINGTON, B., «Diodorus Siculus. Universal Historian», *El cerebro y la mano en la Grecia Antigua*, Lautaro, Buenos Aires, 1949.

- GREEN, PETER, *Diodorus Siculus: the alternative version*, University of Texas Press, EEUU, 2006.
- HAU, L. I., «The Burden of Good Fortune in Diodoros of Sicily: A Case of Originality», *Historia*, N° 58, 2009.
- HERRERA CAJAS, HÉCTOR, «La constitución del ámbito cívico en el mundo grecorromano», en *Limes*, N° 2, 1989-1990.
- JEFFREYS, ELIZABETH; JEFFREYS, MICHAEL Y SCOTT, ROGER (eds.), *The chronicle of John Malalas*, Australian Association of Byzantine Studies, Melbourne, 1986.
- LAQUEUR, R., «Diodorus», *Hermes*, N° 83, 1958.
- LENS TUERO, JESÚS, «Diodoro de Sicilia y la mitificación de Seleuco I en la historiografía clásica», *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, Madrid, 1986, Vol. III.
- «La concepción del imperialismo romano en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia», *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Universidad de Granada, España, 1994.
- «La concepción del Imperialismo romano en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia», *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Universidad de Granada, España, 1994.
- «Sobre la naturaleza de la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia», *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Universidad de Granada, España, 1994.
- «Sobre la problemática de la hegemonía en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia», *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Universidad de Granada, España, 1994.
- MANN, NICHOLAS, «Orígenes del humanismo», *Introducción al humanismo renacentista*, Cambridge University Press, España, 1998.
- MARINCOLA, JOHN, «Universal History from Ephorus to Diodorus». Marincola, John (ed.). *A companion to Greek and Roman Historiography*. Vol. I. Singapur. Blackwell Publishing, 2007.
- MARTINEZ-PINA, JORGE, «Diodoro Sículo y los reyes de Roma», *Gerión*, Vol. 29, N° 1, 2011.
- PANI, MARIO, *La ragioni della storiografia in Grecia e a Roma: una introduzione*, Edipuglia, Italia, 2001.
- PARREU, FRANCISCO, «Introducción», *Biblioteca Histórica*, Madrid, Gredos, 2001.
- PETER SCHREINER, «La historiografía bizantina en el contexto de la historiografía occidental», *Erytheia*, N° 11-12, 1990-1991.
- POWELL, FRANCES., *Lessons from the Past: The Moral Use of History in Fourth-Century Prose*, The University of Michigan Press, EEUU, 2004.
- ROBATHAM, DOROTHY M., «Diodorus Siculus in the Italian Renaissance», *Classical Philology*, Vol. 27, N° 1, 1932.

- RODRÍGUEZ, MIGUEL, «Diodoro, Tito Livio y su público», *Myrthya*, N° 27, 2012.
- ROMILLY, JACQUELINE DE, *La Douceur dans la Pensée grecque*, Les Belles lettres, París, 1979.
- RUBINCAM, CATHERINE, «How many books did Diodorus Siculus originally intend to write?», *The Classical Quarterly*, Vol. 48, N° 1, 1998.
- RUFUS FEARS, J., «The theology of victory at Rome» , *ANRW*, II, 17, 2, 1904.
- SACKS, KENETH S., «Diodoro Sículo», Hornblower, S. y Sacks, Keneth S. (eds.), *Diccionario del Mundo Clásico*, Barcelona, Crítica, 2002.
- SCHEPENS, GUIDO, «History and Historia in the greek historians», Marincola, J. (ed.), *A companion to Greek and Roman Historiography*, Vol I, Inglaterra, Blackwell, 2007.
- SCHWARTZ, E., «Diodoros (38)», *RE*, Vol. 5, N° 1, 1903.
- STYLIANOU, P. J., *A Historical Commentary on Diodorus Siculus*, Oxford University Press, Oxford, 1998.
- TOULOUMAKOS, JOHANNES, *Zum Geschichtsbewusstsein der Griechen in der Zeit der römischen Herrschaft*, Habelt, Göttingen, 1971.
- WESSELING, PETER, «Praefatio», en *Bibliothecae Historicae. Libri qui supersunt*, Biponti Ex Tipographia societatis, Argentorati, vol. I, 1793.